KENT, Conrad y PRINDLE, Denis: *Hacia la Arquitectura de un Paraíso; Park Güell.* Hermann Blume Ediciones. Madrid, 1992.

Es agradable comenzar la reseña de un libro afirmando que el título del mismo, por la honradez científica de sus autores, no se corresponde exactamente con su contenido, pues éste supera con creces aquél. El trabajo de Kent y Prindle, catedráticos de la Ohio Wesleyan University, no se ciñe, ni mucho menos, a historiar e interpretar el Parque Güell, sino que la visión de los autores se desparrama por la época y por la obra general de Gaudí, que no en vano representa la sublimación y el momento culminante del modernismo europeo, tal y como indicó R. Schmutzler en 1967.

Llama particularmente la atención la acabada pintura que los autores hacen sobre la cultura de la Cataluña finisecular y el paso al actual siglo. Ese apasionante momento histórico queda perfectamente dibujado gracias a los múltiples registros —religiosos, intelectuales, económicos, etc.— utilizados. De esa manera, el Parque Güell queda encajado, no sólo en la corriente arquitectónica organicista de la que Gaudí fue una figura destacadísima y revolucionario incluso a nivel europeo, sino en su propio contexto, facilitando así su comprensión global. A esa mejor inteligencia contribuye en gran medida la insistencia que se hace, como no podía ser de otra manera, en la figura del mecenas, de ahí que continuamente se haga incidencia en el binomio Güell-Gaudí y Gaudí-Güell.

A lo largo de las páginas del libro también se aprecia la acertada conjunción de otro binomio, Kent y Prindle, que hacen de la obra un ejemplo prototípico de colaboración. El primero se ha especializado en el estudio de esa sociedad española y ha dedicado trabajos previos a Gaudí, cuyo interés por el arquitecto de Reus nació al contacto con republicanos españoles exiliados en Méjico; el segundo es un especialista en la arquitectura paisajística inglesa. Nada extrañan, pues, las atinadas referencias a la sociedad en la que nace el Parque y a sus concomitancias con respecto a la ciudad-jardín de Inglaterra, si bien la urbanización gaudiana se adaptó, como no podía ser de otra manera, a la mentalidad del promotor y del arquitecto y al propio lugar geográfico, de ahí que se nos presente como un producto catalán muy propio del momento.

Afortunadamente, el libro no se limita a narrar diacrónicamente el proceso constructivo entre 1900 y 1914 y sus vicisitudes y problemática posteriores, sino a interpretar la mentalidad que guió al adinerado industrial textil y al arquitecto a

la hora de proyectar lo que debió de ser una magnífica urbanización privada que hubiera constituido un utópico paraíso literario, religioso y terrenal y que, por supuesto, era concebido como un retiro para unos pocos elegidos.

El estudio de los símbolos se inicia con la interpretación de los pabellones de entrada como referencia a los accesos al Paraíso, evoca los caminos ascendentes ajustados *a las aspiraciones seculares y sagradas de la época,* las evidentes relaciones con la montaña sagrada de Montserrat, el auge de la práctica del excursionismo en ese momento, los puentes o viaductos con sus grutas evocadoras de cuevas sagradas y catacumbas y el Calvario en todo lo alto como meta final de la peregrinación.

El Parque Güell nos aparece también como un lugar de aislamiento para sesenta familias privilegiadas, como simbiosis del pasado y del presente, incluso desde el punto de vista técnico conjugando viejas técnicas artesanales —bóvedas catalanas, azulejos, vidrios...— con innovaciones técnicas de la era del maquinismo consustanciales a los postulados modernistas, y finalmente, también arquitecto y mecenas intentaron la síntesis de elementos laicos y sagrados. Buen ejemplo de ello refleja el capítulo dedicado al banco serpentino, que aparece como resumen de sus experimentos técnicos y fruto de sus ideas religiosas; en definitiva, es la típica asociación modernista que identifica decoración con símbolo. El banco también preludia movimientos artísticos posteriores.

El libro de Kent y Prindle viene por otra parte a incrementar la larga lista de títulos que recogen la obra de Gaudí; sólo en el año en curso —1992— registramos tres; el de Bassegoda Nonell y colaboradores, el de Ramírez y el que ahora ve la luz.

Finalmente, este libro cuenta con otros valores a tener presentes, tales como la excelente traducción y el material gráfico, basado en gran parte en las fotografías de la época, que ayudan a recrear el momento en que fue concebido y ejecutado el Parque. Igualmente son a reseñar los planos y alzados de Martínez de Lapeña y Torres Tur y otros de la Cátedra Gaudí que contribuyen a un mejor entendimiento de los problemas arquitectónicos y técnicos de la obra realizada por Gaudí.

La riqueza del libro no acaba en todo esto, pues no es posible sintetizar su contenido en pocas líneas, sino que se impone su lectura, agradable, fácil y atrayente, a lo que contribuye la belleza literaria de muchos epígrafes.

José Ramón NIETO GONZÁLEZ